

DIENTES HUMANOS EN UN ÁREA DE CULTO: ESTUDIO DE UN ENTIERRO OFRENDA DE CUETLAJUCHITLÁN, GUERRERO

Arturo Talavera González*, María Elena Salas Cuesta*,
Luis Alfonso González Miranda* y Juan M. Rojas**

* *Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

** *Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

INTRODUCCIÓN

Los diversos estudios multi e interdisciplinarios nos han brindado un mayor acercamiento con el hombre y su relación con el entorno, tanto físico como cultural. Sin embargo, estos acercamientos son muy difíciles de interpretar conforme más nos alejamos en el tiempo y, sobre todo, cuando una serie de elementos pueden formar parte de complejos eventos acerca de la forma de pensar y de creer de los individuos que conformaron una sociedad.

Dentro de estos eventos estarían los sobrenaturales, que han motivado al hombre para realizar desde los más simples actos de su vida diaria, hasta los más trascendentes. Por lo tanto, no es de extrañarse que en las poblaciones que habitaron Mesoamérica y Aridoamérica la religión jugara un papel trascendental en todos los ámbitos de su existencia. Lo anterior se corrobora por una serie de estudios arqueológicos, antropofísicos y etnohistóricos, en los que se comprueba que existía una serie de ceremonias rituales, las cuales iban desde el autosacrificio hasta el sacrificio humano, que podía ser individual o colectivo, dependiendo del acontecimiento que se tratara.

Una serie de hallazgos arqueológicos permite inferir y constatar que se trata de acontecimientos que, por su importancia, quisieron resaltarlos. Dentro de éstos quedarían las ofrendas y los sacrificios, que señalaban sucesos que iban desde los más simples y cotidianos hasta los más elaborados rituales que marcaban eventos trascendentales, como los cambios calendáricos, el inicio y el abandono de una construcción, por mencionar algunos, ya que a través de ellas se establecía el contacto con lo sagrado.

Este tipo de elementos arqueológicos puede estar conformado por diversos materiales, ya sea manufacturados por el hombre o de origen natural, y otros en los que se involucran restos humanos o de animal.

Conforme a lo expuesto, y de acuerdo con López Luján (1993: 56), consideramos que:

En el caso mesoamericano y en circunstancias muy específicas algunas ofrendas son enterradas definitivamente en los lugares sacros (*caches* o *votive caches*) con el objetivo de conmemorar o consagrar monumentos, edificios... Es muy probable que el sacerdote, al depositar ofrendas en el interior de los edificios religiosos, pretendiera dotar de poderes permanentes a la construcción.

Teniendo en cuenta lo antes referido, abordamos el análisis de una ofrenda prehispánica localizada dentro de un edificio, que por todas sus características tenía funciones ceremoniales, constituida por huesos y dientes humanos, caracoles marinos, punzones de hueso, navajas de obsidiana y varios fragmentos de cerámica. Nos ha interesado especialmente la identificación de los dientes humanos, su utilización para la elaboración de objetos ceremoniales y las técnicas aplicadas para este propósito, así como la función y significado cultural que pueden haber tenido.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO

Los materiales objeto de este estudio provienen, en sus inicios, de los trabajos de rescate y, posteriormente, de salvamento e investigación que se llevaron a efecto durante los años de 1991 a 1993 en el estado de Guerrero, con la colaboración del Centro Regional Guerrero, la

Subdirección de Salvamento Arqueológico y la Dirección de Antropología Física del INAH. Dichos trabajos empezaron con un programa de prospección arqueológica en el eje de trazo de la autopista Cuernavaca-Acapulco (Manzanilla y Talavera 1993).

Este programa dio como resultado la localización y registro de 75 sitios nuevos. Dentro de éstos destaca, por su complejidad, el de Cuetlajuchitlán, localizado en el kilómetro 181 del eje de trazo. Este asentamiento se ubica sobre una loma elevada de roca caliza, en el paraje conocido como los Querendes, próxima al poblado de Paso Morelos, municipio de Huitzucó, Guerrero. El área que abarca es de 35 hectáreas y, hasta la fecha, únicamente se han explorado dos de ellas, que dieron como resultado la recuperación de nueve complejos arquitectónicos, los cuales fueron construidos con bloques y cilindros de cantera rosa.

Este asentamiento se inició, posiblemente, a principios del Preclásico Superior. De acuerdo con los datos obtenidos por C¹⁴, el sitio tuvo un periodo de vida del 200 aC al 300 dC. Por otra parte, existe una serie de elementos arquitectónicos, cerámicos, de técnicas de manufactura de trabajo de piedra, entre otras, que nos indica que esta población tuvo su auge y su paulatina decadencia durante el Proclásico.

La importancia de estos complejos arquitectónicos radica en una traza planificada del asentamiento, basada en dos ejes transversales orientados a los puntos cardinales, de donde se desprenden pasillos paralelos, a manera de «calles», que delimitan conjuntos habitacionales, talleres, áreas cívico-religiosas de planta rectangular y patios hundidos con escalinatas. El terminado de los pasillos es con enlajado de pizarra, y los cuartos presentan pisos de estuco y de polvo compactado de cantera rosa.

Lo anterior nos hace pensar que se trataba de una jefatura de redistribución simétrica (Harris 1982: 110-111) integrada al desarrollo de las altas culturas mesoamericanas (Talavera y Rojas, en prensa).

LA OFRENDA

Dentro de estos conjuntos, la edificación más sobresaliente, hasta este momento, es un recinto ceremonial de planta rectangular, orien-

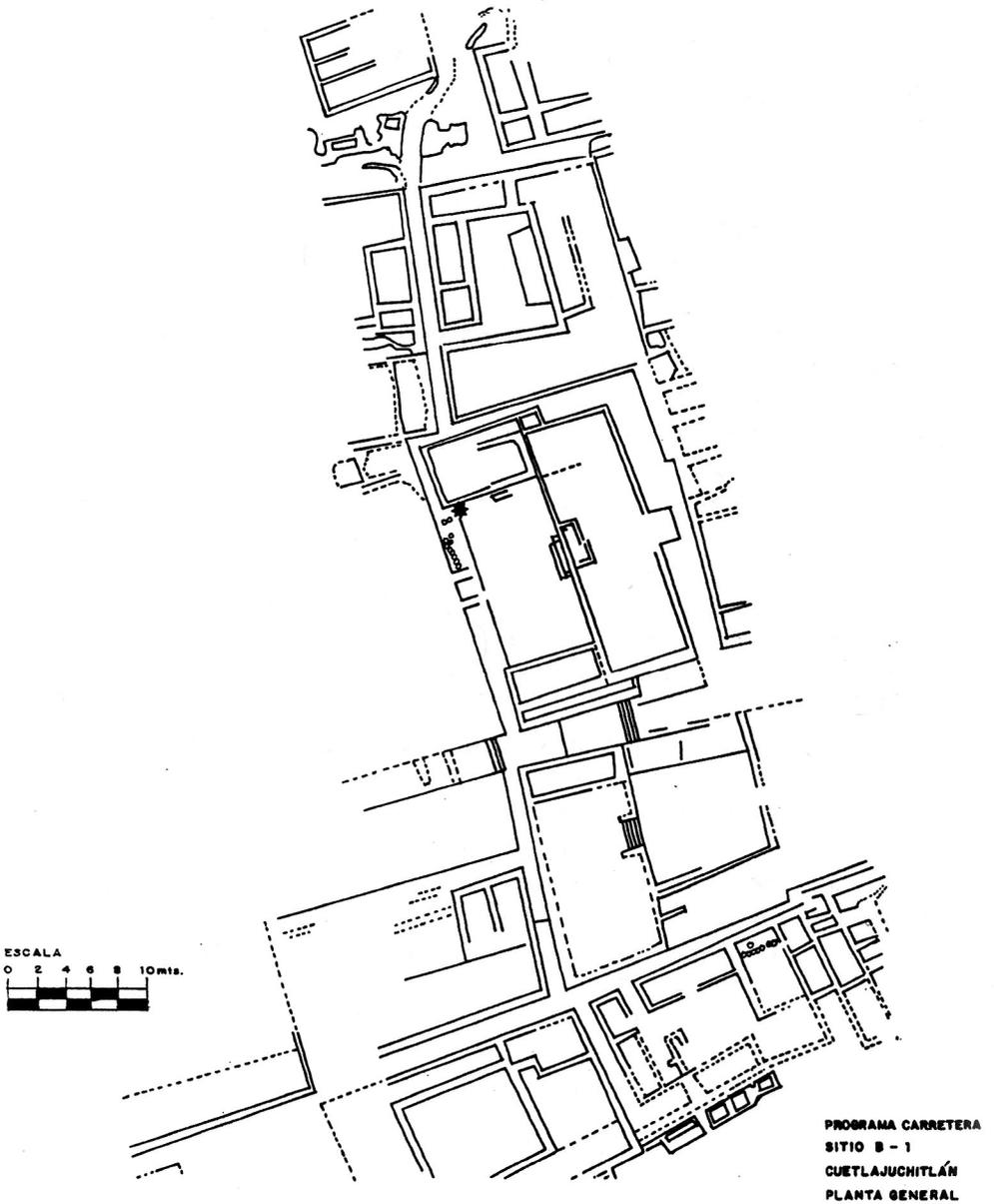


Figura 1. Plano general del sitio de Cuetajuchitlán, Guerrero.

tado de este a oeste, en cuyo interior se localiza un patio hundido, con dos grandes tinas de cantera talladas en un solo bloque. Este recinto está conformado por gruesos muros, siendo su acceso restringido por dos pasillos exteriores. Es, precisamente, en el pasillo oeste, a la altura de la entrada noroeste al patio hundido, en donde se localizó el entierro-ofrenda (Figura 1).

Dicho hallazgo está marcado con el número 6 y está compuesto por un entierro secundario y una serie de materiales arqueológicos, con una orientación de norte a sur, tomando como eje de referencia el muro oeste del recinto (Figura 2).

Los restos óseos que forman parte de esta ofrenda se encuentran en muy mal estado de conservación debido a que estaban cubiertos por una capa de rocas calizas compactadas, lo que ocasionó que los diferentes restos presenten una apariencia poco consistente y muy fragmentada, ya que varios huesos mantenían sus relaciones anatómicas, formando segmentos esqueléticos, por lo que se puede inferir que fueron depositados conservando, al menos algunos, sus partes blandas. En el laboratorio se logró hacer la separación de por lo menos tres sujetos, que corresponden a dos individuos adultos: uno



Figura 2. Entierro ofrenda *in situ*.

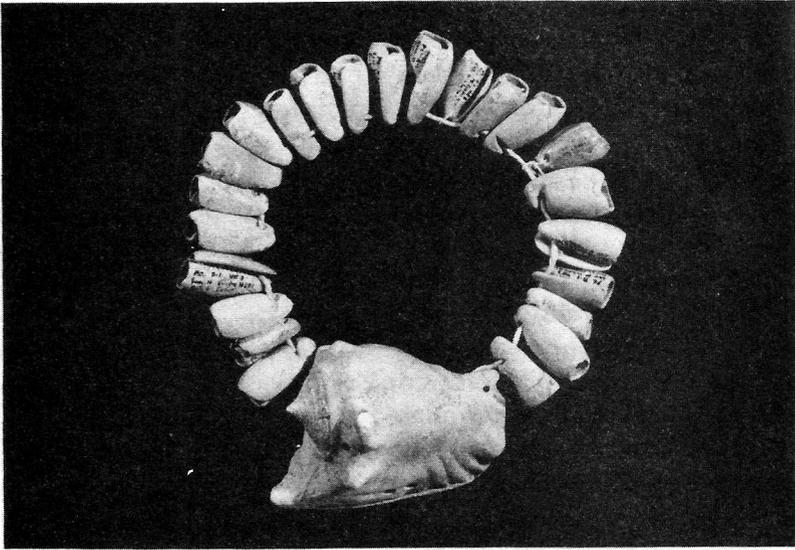


Figura 3. Collar y pectoral elaborado en concha.

de sexo masculino, otro femenino y un individuo que, al momento de morir, tenía alrededor de cuatro a seis años de edad. Asimismo, se hizo un examen minucioso de los fragmentos de huesos largos con el objetivo de ver si tenían huellas de cortes intencionales; sin embargo, por el estado de conservación fue imposible detectar dicha evidencia.

Los materiales arqueológicos localizados dentro de esta ofrenda fueron los siguientes:

Un collar compuesto de 23 caracoles marinos (Figura 3) de la especie *Oliva splendidula*, vaciados y cortados en el ápex. Catorce de ellos ostentan una perforación cónica, y los nueve caracoles restantes tienen una hendidura longitudinal horizontal. Asimismo, se hallaron otros dos caracoles marinos; el más grande corresponde a un *Strombus raninus*, en su interior se encontraron dos punzones de hueso, probablemente de venado, y el otro pertenece a un *Fasciolaria princeps*, que formaba parte del collar antes mencionado.¹ Ambos tienen dos

¹ La identificación de las especies malacológicas fue hecha por el biólogo Gerardo Villanueva, de la Sección de Biología de la Subdirección de Salvamento Arqueológico.

perforaciones cilíndricas. De este mismo material se localizaron dos brazaletes (Figura 4) manufacturados a partir de bivalvos, cuyo estilo es semejante al del Balsas Medio.

Aparte de los dos punzones de hueso encontrados en el interior del caracol, existen otros seis punzones que estaban dispersos por toda la ofrenda, además de nueve aros pequeños de hueso, que se elaboraron a partir de un hueso largo de animal que fue cortado longitudinalmente y posteriormente redondeado y pulido.

Formando parte de esta ofrenda, se hallaron nueve navajas de obsidiana gris que, al parecer, provienen de dos yacimientos diferentes ya que su estructura vítrea es distinta. Siete de estas navajas no presentan huellas de uso y las dos restantes sí fueron utilizadas.

También se cuenta con diversos fragmentos de un botellón con decoración con base en motivos geométricos, en color guinda, del tipo Cuetla Pintado; parte de una escudilla de silueta compuesta, de paredes convergentes y borde curvo convergente, del tipo Cuetla Naranja, y varios tios del tipo Calvario Pulido y Paso Café como relleno.

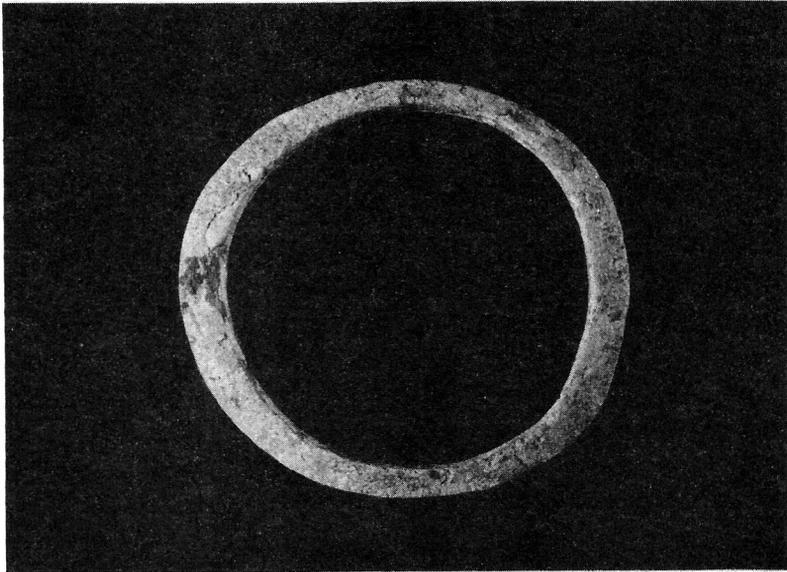


Figura 4. Brazalete similar a los del Balsas Medio.

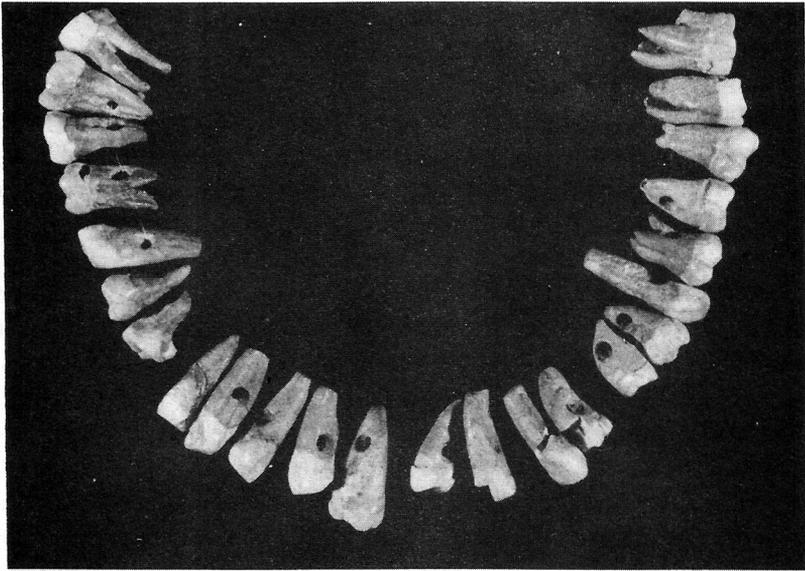


Figura 5. Collar de dientes humanos de Cuetlajuchitlán, Guerrero.

Finalmente, formando parte de esta ofrenda, se cuenta con un collar conformado por 32 dientes humanos que presentan una perforación a nivel de las raíces (Figura 5). Este collar se elaboró con piezas dentarias tanto superiores como inferiores, así como del lado derecho e izquierdo, y se distribuyen de la siguiente manera: un incisivo lateral superior derecho, nueve caninos (cuatro superiores derechos, tres superiores izquierdos y dos inferiores derechos), un segundo premolar superior izquierdo, tres primeros molares (dos superiores izquierdos y un inferior izquierdo), cinco segundos molares (un superior derecho, un superior izquierdo, dos inferiores derechos y un inferior izquierdo) y trece terceros molares (tres superiores derechos, seis superiores izquierdos, un inferior derecho y tres inferiores izquierdos).²

Por el recuento que se hizo de las piezas dentarias, principalmente de los trece terceros molares, podemos decir que el collar está

² Para la identificación de las piezas dentarias se contó con la colaboración del odontólogo Alberto Teramoto Ohara y del antropólogo físico José Antonio Pompa y Padilla.

conformado por piezas que corresponden a un mínimo de seis individuos adultos, al parecer jóvenes, ya que no presentan el grado de desgaste marcado, como es el que manifiestan las poblaciones que habitaron durante el Preclásico.

Técnica de manufactura

En cuanto a la técnica empleada para hacer las perforaciones en estas piezas, podemos decir que son cónicas y bicónicas (Figura 6), dependiendo de la forma y del grosor de la raíz del diente. Por lo tanto, son cónicas cuando la raíz es delgada y permite una sola perforación para horadar la pieza, y bicónica cuando la raíz es gruesa y ésta se trabajó por dos lados. Fueron realizadas con un perforador de pedernal enmangado, lo que dio por resultado un tipo de perforación de sección asimétrica.

Tocante a este tipo de collares, y de acuerdo con la bibliografía revisada, encontramos que para Mesoamérica únicamente existe un collar que proviene de Ojitlán, Oaxaca, que corresponde al horizonte

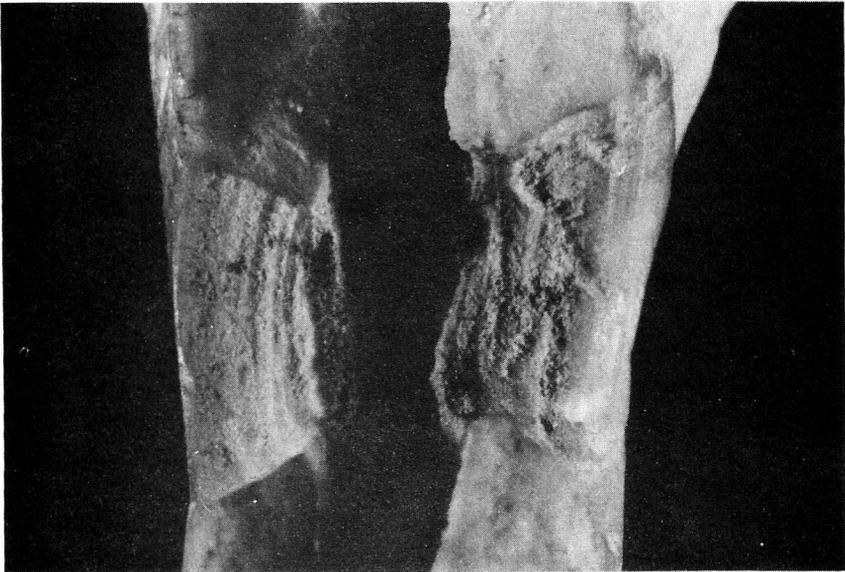


Figura 6. Detalle de la perforación bicónica en la raíz del diente.

cultural Postclásico (Romero 1958: 208-209) (Figura 7). Para el resto de América se cuenta con el reporte de un collar similar al de Oaxaca, en el sitio de la Tranquilla, en la zona del canal de Panamá, cuya cronología corresponde al momento del contacto español (Mitchell 1964) (Figura 8). En ambos ejemplares se practicó una perforación cilíndrica a nivel de la base de la raíz, con un fino tubo de cobre y un perforador de arco, lo que hace una perforación de sección simétrica (Figura 9).

Aspectos mágico-religiosos

Es un hecho que las piezas dentarias tuvieron un particular significado dentro de las culturas mesoamericanas; lo anterior se corrobora con una serie de hallazgos en que fueron utilizados tanto dientes de animal como algunas representaciones manufacturadas en otro tipo de materiales, como concha, obsidiana y metal. Así, tenemos que Hamy reporta en 1882 un collar elaborado en oro que fue localizado en Tepito. Romero menciona en su libro *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general* (1958: 192-193) que en la tumba

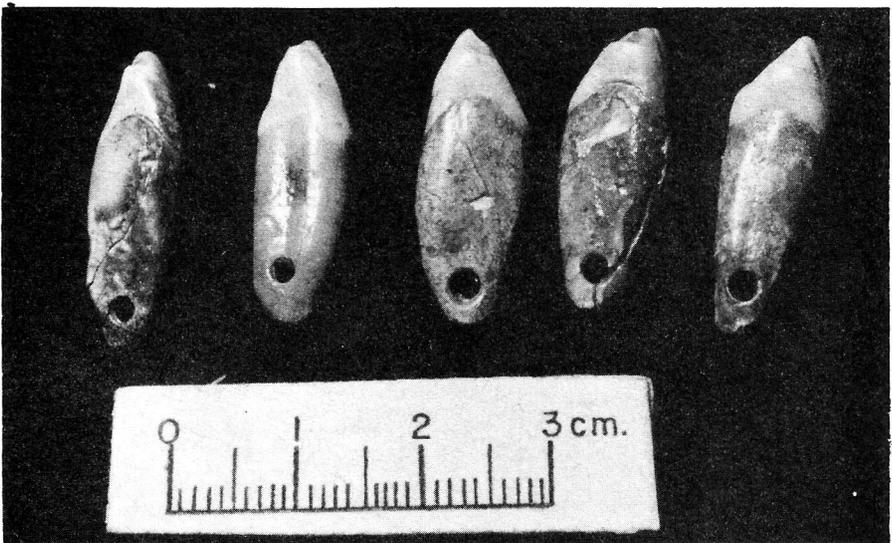


Figura 7. Dientes del collar de Ojtlán, Oaxaca, con perforación cilíndrica.



Figura 8. Collar reportado en la «Tranquilla», Panamá.

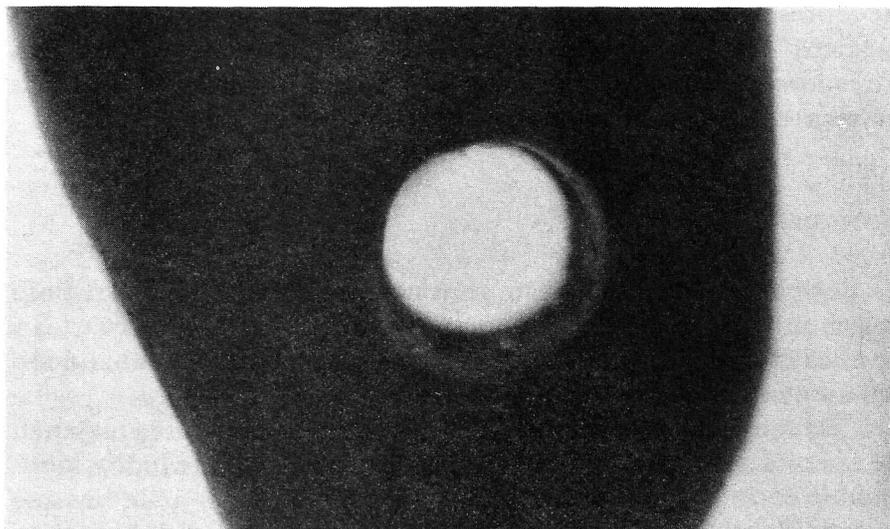


Figura 9. Detalle de una perforación cilíndrica en la raíz de un diente de Ojitlán, Oaxaca.

1 del Tlacuache en Ojitlán, Oaxaca, se localizó la reproducción en oro de dientes humanos de tamaño natural.

Correspondientes al horizonte Clásico y procedentes de los diversos trabajos arqueológicos llevados a cabo en Teotihuacan, durante los años de 1925, 1983, 1985 y 1988, específicamente en el Templo Viejo de Quetzalcóatl, se registró una serie de representaciones de dientes humanos manufacturados en concha y en obsidiana que formaban parte del atuendo de los personajes enterrados (Dosal 1925, Sugiyama 1989). Además de haber elaborado representaciones de dientes humanos en concha, los trabajaron en obsidiana (L. A. González, comunicación personal).

Romano (1963: 8) nos comenta de una ofrenda compuesta por 700 dientes humanos trabajados que se localizó en Tlatelolco, D.F. Romero (1958: 205) menciona que, durante el horizonte preclásico en la cuenca de México y en Monte Albán, se elaboraron collares con colmillos y molares de jaguar que presentan perforaciones. Lorenzo reporta para Tlatilco la presencia de un diente con perforación bicónica en la corona (1965: 48), que lo relaciona por su forma con el complejo olmeca.

En cuanto al significado simbólico que se les pudo dar a este tipo de representaciones, Frazer (1986: 63-71) menciona que son objetos mágicos como amuletos, talismanes y fetiches, los cuales están investidos de ese carácter mágico por la sugestión y la fe, y que ambos elementos actúan en conjunto de manera psicológica.

CONSIDERACIONES FINALES³

Es posible que este hallazgo se trate de una ofrenda al recinto ceremonial y coincida con el momento de relleno de los cuartos y pasillos que se asocian a la última etapa constructiva y al abandono del asentamiento hacia los 300 dC.

Encontramos en esta ofrenda elementos marinos que provienen de la costa de Guerrero y del Caribe, lo que claramente indica intercambio con esas poblaciones. Sin embargo, lo anterior no indica que se trate de un contacto directo con esta última área; más bien pen-

³ Agradecemos los comentarios de la doctora Linda Manzanilla.

samos que posiblemente provengan por intercambio con las poblaciones de la cuenca de México, ya que existe en otras zonas del sitio obsidiana verde procedente de la Sierra de las Navajas, en el estado de Hidalgo, y figurillas del tipo D 2, como son las reportadas para Tlatilco (Ochoa 1982: 78-79).

Asimismo, Paradis (1980: 213) menciona que la obsidiana gris proviene de Zinapécuaro, Michoacán, y fluye a través de la red de intercambio que cruza el área del Balsas Medio. Ello muestra, desde el punto de vista político, que existían para esta época importantes vínculos con por los menos tres redes de intercambio, por las cuales obtenían preciadas mercancías, las que no fluían de forma recíproca debido a que estos elementos no se encuentran en otras áreas del sitio ni en los asentamientos de la periferia.

Cuetlajuchitlán producía diversos objetos de piedra pulida (Rojas, en preparación) que en otras áreas culturales eran muy preciados, como cuentas y placas de serpentina, lo que explica parte de la riqueza material y la influencia del sitio para obtener contactos con poblaciones foráneas. Estas mercancías no son de uso restringido, ya que se encuentran dispersas como ofrenda mortuoria en varios lugares del sitio y en las áreas rurales. Por ello pensamos que en este momento comienzan a manifestarse los primeros indicios de jerarquización, ya que, como vimos anteriormente, las mercancías foráneas se acaparan por la élite.

En cuanto a las implicaciones tecnológicas, se ha observado que no se tenía para el Preclásico Tardío bien desarrollada la técnica de la perforación, ya que se encuentran errores y roturas producidas por la manufactura, no sólo en las piezas dentarias sino también en las cuentas de collar de serpentina; particularmente lo comparamos con el excelente trabajo alcanzado en los dientes de Ojitlán, Oaxaca, pertenecientes al Postclásico Tardío, en donde ya se controlaba la técnica de la perforación. Además de contar con el dominio de los metales y el perforador de arco, vemos cómo el hombre prehispánico da un importante avance tecnológico. Es así que nos encontramos, pues, ante los inicios de la lapidaria pulida, que posteriormente convertiría a Guerrero en un importante abastecedor de objetos pulidos a otras áreas de Mesoamérica.

La presencia de punzones y navajas prismáticas nos indica que aquí también se practicaba el sangrado ritual de varias partes del

cuerpo, que seguramente jugaba un papel importante en los rituales propiciatorios de lluvia, una constante preocupación aún actual entre los campesinos de la comarca, ya que sólo obtienen una cosecha al año y ésta es de temporal.

Los objetos marinos que se portaban en estas ceremonias hacen clara alusión al elemento agua, que, junto a las tinas para baños rituales, nos permiten vislumbrar lo preciado que era este vital líquido para las poblaciones en donde el clima es aún semiseco, con lluvias una sola vez al año.

Por lo que respecta al collar hecho con dientes humanos, éstos debieron tener un fuerte significado simbólico durante los diferentes periodos culturales mesoamericanos, como lo constatan sus múltiples representaciones realizadas en concha (Siliceo 1925), obsidiana y metal, además de las propias piezas dentarias humanas. Proponemos que, de igual manera, estos objetos eran utilizados por el último gran hombre de Cuertlajuchitlán, con lo cual legitimaba su poder frente a sus seguidores.

A manera de conclusión, según los datos obtenidos, podemos suponer que esta sociedad estaba organizada bajo el sistema político conocido como jefatura de redistribución simétrica, en donde un gran hombre organiza la producción, distribución e intercambio de alimentos y mercancías (*cf.* Talavera y Rojas, en prensa).

Desafortunadamente, la mala conservación de los tres esqueletos localizados en la ofrenda no nos permite decir si estos individuos fueron sacrificados de manera expofesa. Sin embargo, dado que varias partes del cuerpo se encontraron articuladas, podemos pensar que aún conservaban partes blandas, por lo que suponemos fueron exhumados y desarticulados con el fin de colocarlos en ella.

Para finalizar, pensamos que el abandono del sitio se debió a que el último gran hombre no pudo controlar la desbandada de sus seguidores a otras jefaturas, ya que los niveles de vida y la productividad bajaron en la región. De ello queda muestra fehaciente, ya que se puso tapia en la zona cívico-ceremonial y los sitios aledaños no presentan reocupación. Nuevas investigaciones permitirán ampliar esta suposición al analizar la ecología de esa época.

Por otra parte, consideramos que el sitio de Cuertlajuchitlán, Guerrero, puede proporcionar una rica información, ya que, hasta la

fecha, el noroeste de Guerrero es prácticamente desconocido desde el punto de vista arqueológico y antropofísico.

ABSTRACT

The analysis of a prehispanic offering found in the sacred area of the settlement located in Cuetlajuchitlán, Guerrero is undertaken. Discussion centers on the description of a necklace comprised of human teeth and the technique utilized in its manufacture, as well as its possible function and cultural significance.

RESUMEN

Se aborda el análisis de una ofrenda prehispánica localizada en Cuetlajuchitlán, Guerrero, dentro del área sagrada del asentamiento, centrado especialmente en la descripción de un collar de dientes humanos y las técnicas aplicadas para su manufactura, así como la posible función y significado cultural que pudo haber tenido.

REFERENCIAS

DOSAL, P. J.

- 1925 Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcóatl. *Anales del Museo de Arqueología, Historia e Etnografía*. 4^a ép., tomo III, no. 3, México.

FRAZER, JAMES

- 1986 *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica, México.

HAMY, E. T.

- 1882 Les mutilations dentaires au Mexique et dans le Yucatan. *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, 3e série, 5: 886-887, Paris.

HARRIS, MARVIN

- 1982 *El materialismo cultural*. no. 374, Alianza universidad, Madrid, España.

LÓPEZ LUJÁN, LEONARDO

- 1993 *Las ofrendas del Templo Mayor*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LORENZO, JOSÉ LUIS

- 1965 *Tlatilco. Los artefactos*. Serie Investigaciones, 7, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MANZANILLA, R. Y ARTURO TALAVERA GONZÁLEZ

- 1993 El sitio arqueológico de Cuertlajuchitlán, un centro urbano del Preclásico terminal en la región norte-este de Guerrero. En: T. Castillo (coord.), *A propósito del formativo*, Subdirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MITCHELL, R. H.

- 1964 Practices and Shellwork of La Tranquilla (Cz3) canal Zone. *XXXV Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias*, 1: 565-576, México.

OCHOA, P.

- 1982 *Secuencia cronológica de Tlatilco, Estado de México. Temporada IV*. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, no. CXV, México.

PARADIS, L.

- 1980 Patrones de intercambio precolombino en el estado de Guerrero. En: *Rutas de intercambio en Mesoamérica y norte de México (XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología)*, 2: 211-218, México.

ROJAS, JUAN M.

- en prensa *Los materiales de Cuertlajuchitlán, Guerrero: una explicación materialista cultural sobre la cultura de los cilindros*, México.

ROMANO PACHECO, ARTURO

- 1963 Ofrenda de dientes humanos. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 12, México.

ROMERO MOLINA, JAVIER

- 1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*. Serie Investigaciones, 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SILICEO, P. P.

1925 Representaciones prehispánicas de dientes humanos hechos en concha. *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4^a ép., tomo 3, México.

TALAVERA, J. ARTURO Y JUAN M. ROJAS

en prensa Cuetlajuchitlán. *Revista Arqueología*, México.

